

Aqu📍

Aqu@

---

Roberto Fernández  
**RETAMAR**

A la memoria  
de mi compañera Adelaida



**ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR** (La Habana, 1930-2019), considerado una de las voces indispensables de la poesía hispanoamericana contemporánea, estuvo vinculado al grupo literario Orígenes. Fue ensayista, profesor universitario, diplomático y fundador de varias instituciones cubanas como la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y el Centro de Estudios Martianos. Desde la década de los sesenta hasta su muerte dirigió la revista *Casa de las Américas*, y además, presidió la institución homónima desde 1986. Publicó cuantiosos libros de poesía, entre los que destacan *Vuelta de la antigua esperanza* (1959); *Buena suerte viviendo* (1967); *Circunstancia y Juana* (1980); *¿Y Fernández? y otros poemas* (2003). Su obra ensayística, también vasta, la integran varios volúmenes como *La poesía contemporánea en Cuba* (1954); *Ensayo de otro mundo* (1967); *Para una teoría de la literatura hispanoamericana* (1975); *Introducción a José Martí* (1978); *Cuba defendida* (1996), y *Calibán* (1971), el texto suyo más polémico, considerado un clásico por diversos estudiosos. Por su labor intelectual, además de varios doctorados Honoris Causa, se le han concedido distinciones como el Premio Nacional de Poesía (1952), la Orden Félix Varela de Primer Grado (1981), el Premio Nacional de Literatura (1989), la Orden Alejo Carpentier (1994), la Orden Carlos J. Finlay (1994), la Orden Juan Marinello (1996), el Premio Rafael Alberti (2000), la Medalla Centenario de Nicolás Guillén (2002), el Premio Nacional de Investigación Cultural (2007), el Premio de la Latinidad (2007), la Orden José Martí (2009) —la más alta condecoración que otorga el Gobierno cubano—, la Medalla Centenario de José Lezama Lima (2010), el Premio Internacional Fernando Ortiz (2015), entre otras, en Cuba; la condición de Miembro de Honor de la Sociedad de Escritores de Chile (1972) y el Premio Felipe Herrera Lane (1999) en Chile;

el Premio Latinoamericano de Poesía Rubén Darío (1980), en Nicaragua; el Premio Internacional de Poesía Nikola Vaptsarov (1989), en Bulgaria; el Premio Internacional de Poesía Juan Antonio Pérez Bonalde (1994), la Orden Simón Bolívar (1999) y el Premio Alba de las Letras (2009), en Venezuela; el grado de Oficial de la Orden de las Artes y las Letras (1994); la Orden de Río Branco, en el grado de Comendador (1999), en Brasil; la Orden de Mayo, en el grado de Oficial (1999), en la Argentina; el Premio Feronia (2000) y el Premio Internacional Nicolás Guillén (2001), en Italia; la condición de Puterbaugh Fellow (2002), en los Estados Unidos; el Premio Juchimanes de Plata (2004), en México; el Premio LASA (Latin American Studies Association) de excelencia académica, estudios sobre Cuba (2007); el Premio Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales en el cincuentenario de Clacso (2017); el Premio José Martí, de la Unesco, siendo el primer cubano en recibirlo (2019).

# BREVE AHORA DE AQUÍ

En la tarde del 20 de julio de 2019, mi padre, autor de este poemario, abandonó el mundo de los vivos para incorporarse a una dimensión en la que nunca creyó demasiado y, sin embargo, respetó siempre. Entre las tareas que dejó pendientes está este libro, que él mismo armó, según sus deseos de reunir versos de diferentes etapas de su fructífera y hermosísima vida de poeta.

No alcanzó a ver el volumen terminado, aunque sí supo detalles, como el hecho de que su gran amigo santaclareño, el también poeta Yamil, sería el prologuista de esta nueva versión de “Aquí”. Como es natural, Yamil desconoce que aparecen incluidos ahora muchos poemas de épocas anteriores y posteriores al libro que obtuviera el Premio Internacional de Poesía Pérez Bonalde en 1994, y que se publicó en Cuba, en Santa Clara, por la Editorial Capiro.

Cumpliendo los deseos de mi padre, acompañan a su original poemario “Aquí”, versos suyos escritos tan lejanamente como 1950, y otros tan cercanos como del año 2007. Confío

en que este ramillete de poemas armados con el amor y el cuidado que él siempre depositó en cada una de sus obras, reciba el beneplácito del público fiel a la poesía más delicada y entrañable.

LAIDI FERNÁNDEZ DE JUAN  
Septiembre, 2019



# AQUÍ, EN EL PORVENIR

Un fantasma recorre el mundo: el pesimismo. Se repite la historia del fin de siglo anterior. Por entonces, la gran jornada de 1848 vio frustrado su aliento libertario, y fracasó la Comuna de París; ahora se fue a bolina el socialismo real. La poesía es testigo una vez más de la caída de las utopías. Pero, así como los poetas franceses del XIX optaron por huir de su realidad, hay un extraordinario escritor cubano que a finales del XX toma el camino opuesto.

De ahí que el título de su más reciente poemario (*Aquí*) sea toda una bandera, un grito de permanencia en un país, en una forma de sentir-decir-pensar, y en una antigua esperanza, irrenunciable para él. ¿Será por eso que Ambrosio Fornet ha dicho: «Si Retamar no existiera, tendríamos que inventarlo»?

En cualquier caso, de no existir este libro, Fernández Retamar lo tendría que escribir. La razón, muy sencilla: estamos ante la pieza que redondea definitivamente el conjunto de su obra.

Merecedor de los premios Pérez Bonalde, en Venezuela, y de la Crítica, en Cuba, y publicado en nuestro país por Ediciones

Capiro en 1996, *Aquí* pudiera parecer a simple vista un volumen reiterativo, sin notas nuevas que añadir al universo poético ya conformado por el creador. Sin embargo, el discurso retamareano necesitaba, para estar completo, pasar la prueba de fuego de su confrontación con nuestra realidad de fin de siglo.

No es ya el período romántico, de auge de las izquierdas, abierto en 1959 por la Revolución Cubana. Ya no «están dadas todas las estrellas», pues el telón de fondo es que «Echan abajo muros que nunca debieron existir», y «Derriban estatuas de gallardos combatientes», y «se desgarran países», y «De repente un olor a Nicaragua»<sup>1</sup> se convierte en dolor. De modo que el poeta nada a contracorriente.

Para todo el que sepa que los contextos completan (¿determinan?) el sentido de un texto, se hará evidente la novedad del poemario. En este caso no proviene de enunciar cosas distintas, sino de reiterar un mensaje conocido en un contexto diferente, hostil. Se trata, a fin de cuentas, de una dramática y nueva novedad.

Y no podía suceder de otra manera, porque el autor establece una conflictiva relación entre los tres grandes personajes de todas las literaturas: Pasado, Presente y Futuro. Ese «Dios mío en que no puedo creer» es una actualidad que no anticipa, no anuncia el porvenir, sino más bien se deja devorar por un «insaciable pasado» que servirá de refugio a otros intelectuales, no a Roberto Fernández Retamar. Queda planteada la dicotomía entre el hoy y el mañana —«o tristeza o estrella». La tensión se hace extrema en el verso climático del libro: el que nos habla de una fe «casi imposible» (léase: Presente) pero a la vez «imprescindible» (léase: Futuro). No obstante, ya sabemos de qué lado está el poeta, con qué osadía se enfrenta a su contemporaneidad, cómo la borra y minimiza, porque en verdad «El presente es más veloz

<sup>1</sup> ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR: *Aquí*, Ediciones Capiro, Santa Clara, 1996, pp. 12, 39 y 60. Todas las citas proceden de esta fuente. En adelante solo se indicará las páginas.

que la lectura de estas mismas palabras». Y no le importa que Alfonso Reyes hablara de cierto instinto pitagórico según el cual se va a acabar el mundo: «Todavía podemos hacer cosas por las que vale la pena vivir / Y morir como Dios manda» (p. 69).

Entre las cosas por las que vale la pena vivir está este libro donde el lector hallará más de un poema inolvidable, aunque uno solo —el que da título al conjunto— se cite aquí en extenso:

*Aquí vivió Brecht*  
*Aquí está la máscara del mal*  
*Sobre la que hizo aquel poema*  
*Aquí está la estufa que le dio calor*  
*Aquí están los tomos de Lenin intensamente anotados*  
*Y los libros prohibidos*  
*Aquí está la mesa donde escribía*  
*Y desde la cual miraba el cementerio*  
*En que iba a ser enterrado*  
*Aquí está el cuadro chino del hombre que duda*  
*Coronando su cuarto de dormir*  
*Aquí recibía a los amigos*  
*Aquí pensaba*  
*Aquí discutía*  
*Aquí sufría*  
*Aquí proyectaba cosas mejores*  
*Aquí por algún lado*  
*Está el mensaje que me dejara*  
*Y que busco y busco sin encontrar*  
*O acaso he recibido ya*  
*Aquí vivió Brecht*

(pp. 37-38)

En la compleja dinámica temporal que se establece a lo largo de los textos, no podía faltar una mirada a la eternidad. El resultado es esa página enumerativa de «Aquí», donde el sujeto lírico aparentemente se limita a describir los objetos de un museo. Resulta llamativo, en cambio, el dominio ejercido por los verbos sobre los sustantivos, el dinamismo con que se nos muestran las pertenencias de un intelectual imprescindible, como Brecht. Este poema-resumen dibuja en cada línea un fragmento del ámbito brechteano. Siempre un fragmento vivo, impregnado de potencialidades.

Del mismo modo, cada poema de *Aquí* nos regala una parte viva del mundo de Retamar: una añoranza, un recuerdo, una ciudad amada, una experiencia vivida por sí o a través de otro, un miembro de su familia espiritual o física: Haroldo Conti, Laidi, Rubén, José Martí... Pero ninguna de sus confesiones tendrá sentido para quien no comprenda que ya fue recibido el mensaje de Brecht. Gracias a ello, la fe le sobra cuando reta a duelo al fantasma que hoy recorre el planeta.

El poeta defiende ardorosamente su utopía, tiene la convicción absoluta del triunfo. ¿O es que ya ha visto sus anhelos de justicia definitivamente realizados porque nos habla desde un más allá?

Varios indicios confirman tal sospecha. Téngase en cuenta que el Optimismo —protagonista de *Aquí*— siempre ha sido sinónimo de futuro. No se pase por alto que entre los poemas más estremecedores figura una elegía a un poeta mucho más joven: Raúl Hernández Novás. Era de suponer que hubiera ocurrido a la inversa; pero, después de todo, envejecer es una forma —la más elemental— de llegar a la posteridad. Fijémonos en la relativa descronologización del poemario, en virtud de la cual los hechos y personas no aparecen como se sucedieron, sino desordenadamente, como uno los recuerda mucho después. Y, sobre todo, obsérvese

lo que ha pasado con la alteridad en la escritura del poeta. Si el primero de enero de 1959 «El otro» era un *alter ego* en el espacio —el que «murió por mí en la ergástula»—, ahora Fernández Retamar dialoga con su otro en el tiempo: su nieto «Phocás», la hija mayor, quien visita a Buenos Aires con la edad que él tenía cuando fue por primera vez allí, la hija de su hija, que tal vez haga el mismo viaje. A través de ellos se proyecta para mirar al próximo milenio. Esto recuerda al Martí de *Ismaelillo*, y al René Char del último poema, suerte de credo o testamento que sintetiza la tesis de *Aquí*:

*Creer porque es absurdo*

*Y creemos*

*Más absurdo que creer es ser*

*Y somos*

[...]

*Las llamadas pruebas yacen por tierra*

*Húmedas reliquias de la nave*

[...]

*El poeta saluda las cosas por venir*

*Con una salva en la noche oscura*

(pp. 71-72)

Esa salva relumbra y desafía. En ella está el secreto de cómo puede escribirse una obra tan personal y al mismo tiempo tan social. Dicha salva, a la postre, nos coloca frente a la gran paradoja que es a la vez el gran prodigio del presente volumen: estamos ante un libro de permanencia, sí; pero de permanencia en un «aquí» tristemente lejano que hasta el momento llamamos porvenir.

YAMIL DÍAZ GÓMEZ, 1998

«El amor es quien ve»

JOSÉ MARTÍ

ALABANZAS,  
CONVERSACIONES  
[1951-1955]

# ES POR TI

## 1

Quando me va a faltar la piedra  
Bajo la vida, como una luz  
Amontonada allí te veo,  
Llena de alas duras y tiernas,  
Con el rayo del mediodía  
Que es luego la tela de la tarde.  
Y cuando viene el oscuro  
Manotazo que parece final,  
Y el ojo está solo en la cara  
Como un jinete trunco,  
Hay una línea que no cede,  
Hay algo fijo, un cuarto cerrado  
Que esquivan los hierros, y es por ti  
Que está recta la puerta, es por ti  
Que desde los altos cristales  
Se puede ver que vuelven los amigos,  
Las noches maternas,  
Las sillas firmes, las aguas.



## 2

Quando el ciervo regresa cansado,  
Mordido el flanco de cazadoras lanzas,  
Va junto al fuego, jadea, sonríe,  
Cuatro manos le ablandan el arreo  
De agonía, y las dos tiernas,  
Las dos útiles son las tuyas,  
Y las m as torpes al cabo las sujetan.  
Y el ciervo duerme junto al fuego.

## DE ESTE LADO SABIDO

La alegría de que existas me ha llenado de gozo;  
Porque estabas ahí, dibujada en la vida,  
De este lado sabido de las cosas, y estabas  
Con la gracia del río que traza su diseño  
Ignorándose ingenua, conquistadoramente;  
Con la maravillosa certidumbre del alba,  
Cuando a un tropel de cantos organiza, al descuido.  
Pero hace falta un golpe, un salto, un asomarse.  
*(Súbitamente, el árbol siente que su madera  
Late, como una carne de casas, y hacia el aire  
Suelta círculos, hojas.)*

Hace falta soñar  
Con la fiera ruptura, con el inexplicable  
Caminar de la muerte; su revés sorprendido  
Entrega una doliente sabiduría: asombros  
Que me dieron la cara desnuda de la vida  
Señalaron entonces el peso de tus manos,  
La significación de tus uñas, tus ojos  
Que dulcemente existen. ¡Cuánto volvió a su sitio!  
Alcé en los brazos mi gratitud porque eras,  
Porque andabas entre horas: se nos daba una tregua  
De plata, una agonía hermosa, un proseguir.

QUE VEREMOS ARDER

[1966-1969]

*Para vosotros, que sois sanos y ágiles,  
el poeta lamía los esputos de tisis  
con la lengua áspera de los carteles.  
En el fuego de los años yo me he de convertir  
en algo semejante  
a los monstruos antediluvianos con cola.  
Camarada vida, vamos a caminar más rápido.*

MAYACOVSKI

GRACIAS, GRACIAS, JARDÍN ZOOLOGICO,  
POR RENOVAR ESTA LECCIÓN

Por lo mismo que al elefante le atrae la elefanta,  
Sus patas inmemoriales y rugosas,  
El bufido y la oreja que abanica;  
Y a la jirafa macho lo sobresalta la jirafa hembra,  
Su cuello descomunal (que para él, por supuesto, no es  
[descomunal),  
Y las inquietantes moticas de la piel;  
Y al pavorreal su pareja,  
Y al majá su lustrosa compañera,  
Me gustas tú.

Y por lo mismo que la leona defiende sus cachorros,  
Y la buitre recién parida tiende el ala siniestra sobre el nido,  
Y la cucaracha se afana por sus larvas,  
Te preocupas, al ir a cruzar la calle, por nuestras niñas  
[deliciosas.

## NOTA JUNTO A LA ALMOHADA

«acompañamé»

DARÍO

Hay demasiadas memorias y demasiadas esperanzas  
Confundidas entre nosotros, hay demasiada vida  
Para que nada pueda separarnos: ni la pena  
Que llega a manotazos,  
Ni esa flor que acaricia, deslumbra y pasa  
Dejando una tristeza abierta como una herida.  
El largo tiempo atestado de ciudades y amores  
Se ha ido extendiendo, de Amsterdam a New Haven,  
De Taxco a Brindisi, a melancolías, a temores,  
A ilusiones, a sueños, como para que nada,  
Sino la que todo separa, nos pueda separar,  
Niña de ayer y de mañana, mujer de mi vida.

# CUADERNO PARALELO

[1970]

## ESTA NOCHE DE DOMINGO EN LA HABANA QUE ES ESTA MAÑANA DE LUNES EN VINH

María siempre llega a casa los domingos sobre las nueve de  
[la noche.

Es decir, está llegando ahora, a las nueve de la mañana de  
[este lunes en Vinh,

La ciudad espectral, destruida, a través de la cual nos  
[paseamos

Filmando, retratando ruinas, atravesando corredores  
De los que hace poco sacaron los escombros, subiendo escaleras  
En lo alto de las cuales el paisaje se abre como una bofetada  
Entre piedras, mientras más allá el obstinado césped,  
Los árboles sobrevivientes han empezado a poner esos  
[«verdes halagos» que dijo Góngora.

De Góngora hablarán quizá este domingo los amigos en casa.  
Y quizá, sobre todo si están Enrique y Giannina,  
Hablarán de Londres y sus ruinas, de las que nos fue dado  
[ver un aletazo

Catorce años atrás, cuando ya la guerra empezaba a ser una  
[memoria borrosa

En medio de un olor ciudadano de papa hervida.

Pero no estoy sentado en casa, evocando la escritura y la  
[historia,



Esta noche de domingo en La Habana que es esta mañana  
[de lunes en Vinh,  
Y en realidad no estoy hablando contigo, amor, sino dejando  
[que el alma aprenda bien  
Lo que son las ruinas de la guerra inmediata  
Que planea como una corneja sobre nuestro mundo.

## VEINTE AÑOS DESPUÉS

Veinte años después de entonces,  
Cuando debí decirte: ¿quieres ser mi mujer?,  
Y en cambio ni sé qué cosas dije,  
Te digo ahora que me enorgullecen esas cosas  
Que al cabo te hicieron mi mujer.  
(Vietnam es buen lugar para recordarlo).